

# Lenguaje y cognición

Iraide Ibarretxe-Antuñano  
Javier Valenzuela Manzanares



Consulte nuestra página web: [www.sintesis.com](http://www.sintesis.com)  
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

© Iraide Ibarretxe-Antuñano  
Javier Valenzuela Manzanares

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.  
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid  
Teléfono: 91 593 20 98  
[www.sintesis.com](http://www.sintesis.com)

ISBN: 978-84-1357-128-7  
Depósito Legal: M. 24.769-2021

Impreso en España - Printed in Spain

# Índice

<b>Prólogo</b> .....	9
<b>1. Lingüística y cognición: el lenguaje desde la lingüística cognitiva</b> ....	11
1.1. Los principios básicos de la lingüística cognitiva .....	14
1.2. El lenguaje es cognición .....	15
<b>1</b> <i>La atención</i> .....	15
<b>2</b> <i>La categorización</i> .....	21
1.3. El lenguaje es simbólico .....	27
<b>1</b> <i>Unidades simbólicas: el polo de la forma</i> .....	27
1.3.2. <i>Unidades simbólicas: el polo del significado</i> .....	30
1.4. El lenguaje está motivado .....	35
1.5. El lenguaje está basado en el uso .....	39
1.6. La lingüística cognitiva hoy en día .....	41
<b>2. La estructuración del lenguaje: las construcciones</b> .....	43
2.1. ¿Qué es una construcción? .....	44
2.2. Las construcciones como amalgamas de información heterogénea ..	47
2.3. El lenguaje basado en el uso: una concepción específica .....	50
<b>1</b> <i>Procesos de formación de construcciones: la emergencia</i> .....	51
<b>2</b> <i>Procesos de formación de construcciones: la consolidación y el agrupamiento</i> .....	53
2.4. Una consecuencia de los enfoques basados en el uso: tipos de estructuras .....	57
<b>1</b> <i>Estructuras de bajo nivel</i> .....	57
<b>2</b> <i>Estructuras de nivel intermedio</i> .....	59
<b>3</b> <i>Estructuras de nivel alto</i> .....	61
2.5. La gramática de construcciones como una corriente: distintas versiones de la teoría .....	62
2.6. ¿Existen las construcciones? Evidencia empírica de la psicolingüística y los estudios de corpus .....	63

Ø	<i>Acercamientos construccionales y evidencia psicolingüística</i> .....	65
Ø	<i>Utilizando el corpus para investigar las construcciones</i> ..	68
2.7.	¿Para qué sirven los modelos construccionales? .....	70
1	<i>Adquisición de primeras lenguas</i> .....	71
2	<i>Adquisición de segundas lenguas</i> .....	74
3	<i>Traducción</i> .....	75
4	<i>Acercamientos computacionales: la robótica</i> .....	76
2.8.	Conclusiones .....	79
<b>3</b>	<b><i>Lo universal y lo particular del lenguaje: tipología semántica, conceptualización y cultura</i></b> .....	<b>81</b>
3.1.	Tipología semántica, conceptualización y cultura .....	82
1	<i>Los colores</i> .....	82
2	<i>Las partes del cuerpo</i> .....	83
3	<i>Las relaciones de parentesco</i> .....	85
4	<i>Las relaciones topológicas espaciales</i> .....	89
5	<i>Los marcos de referencia espacial</i> .....	93
3.2.	Una realidad, diferentes descripciones .....	98
3.3.	Los patrones de lexicalización de Talmy .....	100
1	<i>Componentes y estrategias de empujamiento</i> .....	100
2	<i>Eventos de movimiento</i> .....	100
3	<i>Dos tipologías complementarias</i> .....	100
3.4.	Los patrones de lexicalización: problemas y mejoras .....	106
1	<i>Expandiendo las estructuras de movimiento talmianas</i> ....	106
2	<i>Restricciones y variación en los patrones de lexicalización</i>	109
3.5.	Tipología, relativismo lingüístico y discurso .....	112
3.6.	El pensar para hablar de Slobin .....	113
1	<i>Tendencia discursiva 1 los verbs</i> .....	115
2	<i>Tendencia discursiva 2 la elaboración de la Base</i> .....	117
3	<i>Tendencia discursiva 3 la atención narrativa</i> .....	119
4	<i>El estilo retórico</i> .....	120
3.7.	Más allá de las historias de la rana: problemas y mejoras .....	121
1	<i>Otros estímulos</i> .....	121
2	<i>Otros ámbitos de investigación: movimiento metafórico y gestualidad</i> .....	122
3	<i>Otras lenguas: variación intratipológica, escalas de saliencia y variación diatópica</i> .....	123
3.8.	Tipología, relativismo lingüístico y cognición .....	128
1	<i>La Manera y la memoria</i> .....	129
2	<i>La dinamicidad del evento y los movimientos oculares</i> ....	130
3.9.	¿Para qué sirven los patrones de lexicalización? .....	132

9	<i>Adq̄i sición y enseãnz a de lenguas</i> .....	133
9	2 <i>Adq̄i sición de p imeras lenguas</i> .....	133
9	3 <i>Adq̄i sición de segundas lenguas</i> .....	136
9	4 <i>Traducción e interp etación</i> .....	139
3.10	Conclusiones .....	145
<b>4.</b>	<b><i>La conceptualización del lenguaje: las metáforas</i></b> .....	149
4.1.	¿Qué es una metáfora conceptual? .....	150
4	1 <i>Metfi ora concep ual versus exp esión metafórica (verbl y multimodal)</i> .....	151
4.2.	Tipos de metáfora .....	153
4	1 <i>8 gú l a comp ejidad interna de los dominios</i> .....	154
4	2 <i>8 gú l a comp ejidad de la metfi ora</i> .....	161
4	3 <i>8 gú l a función de la metfi ora</i> .....	164
4.2.4.	<i>Otras clasificaciones de la metáfora</i> .....	164
4.3.	¿En qué se basan las metáforas? .....	165
4	1 <i>El cuerp e n la metfi ora: la corpr eización</i> .....	166
4	2 <i>La cultura en la metfi ora</i> .....	171
4	3 <i>La lengua en la metfi ora</i> .....	177
4.4.	¿Existen las metáforas conceptuales? .....	178
4	1 <i>Metfi ora concep ual y evidencia emp rica</i> .....	178
4	2 <i>Un añ dido: el uso del corps en la investigación sob e metfi oras concep uales</i> .....	187
4.5.	La metonimia conceptual .....	190
4.6.	Un nuevo jugador: la teoría de la integración conceptual y de la amalgama .....	195
4.7.	¿Para qué sirven las metáforas? .....	198
4	1 <i>La metfi ora como mecanismo exp icativo en las teorías científicas</i> .....	199
4	2 <i>La metfi ora y la metonimia en la lexicología y la lexicografía</i> .....	200
4	3 <i>Adq̄i sición de segundas lenguas</i> .....	200
4	4 <i>Anl isis del discurso</i> .....	200
4.8.	Conclusiones .....	211
<b>5.</b>	<b><i>El lenguaje aún por descubrir: la multimodalidad</i></b> .....	213
5.1.	Expandiendo los límites del lenguaje: la multimodalidad .....	215
5	1 <i>Del lenguaje no verbl al lenguaje multimodal</i> .....	223
5.2.	Sistemas tradicionales de comunicación multimodal .....	224
5	1 <i>El sistema pr alingü stico o vocal</i> .....	225
5	2 <i>El sistema kinésico</i> .....	226
5	3 <i>El sistema p oxémico</i> .....	227

3	<i>El sistema cronémico</i> .....	230
3 5	<i>Otros sistemas de comunicación multimodal: el <math>\beta</math> ico y el olfativo</i> .....	231
5.3.	El interés del ser humano por la gestualidad .....	232
5.4.	¿Qué es la gestualidad? “Goldin-meadownianos” y “kendonianos” .....	234
3 1	El “test del investigador gestual” .....	234
5.4.2.	Hacia una definición de la gestualidad .....	240
5.5.	¿Qué función tiene la gestualidad? .....	241
5 1	Las funciones internas o del emisor .....	242
5 2	Las funciones interaccionales o del destinatario .....	243
5.6.	La sincronización entre el texto y el gesto .....	246
5.7.	Hacia una tipología gestual .....	250
3 1	Los emb emas .....	251
3 2	Los gestos icónicos .....	252
3 3	Los gestos metafóricos .....	253
3 4	Los gestos déicticos .....	254
3 5	Los gestos beats o rítmicos .....	256
3 6	Los gestos butterworth o de rup ura .....	257
3 7	Los gestos interactivos .....	258
5.8.	¿Cómo se representa la gestualidad? .....	259
3 1	Elementos constitutivos del gesto .....	260
3 2	Elementos temp rales del gesto .....	267
5.9.	¿Para qué sirve la multimodalidad? .....	270
3 1	Adq i sición de p imeras lenguas .....	271
3 2	Adq i sición de segundas lenguas .....	274
5.10	Conclusiones .....	277
<b>6.</b>	<b>Conclusiones: más allá en la lingüística cognitiva</b> .....	<b>279</b>
6.1.	El futuro de la lingüística cognitiva .....	280
6.2.	Una lingüística cognitiva más empírica .....	281
6.3.	Una lingüística cognitiva más social .....	285
6.4.	Una lingüística cognitiva más multimodal .....	290
6.5.	Reflexiones finales .....	295
<b>Bibliografía</b>	.....	<b>299</b>

CONTENIDOS DIGITALES



- Referencias bibliográficas
- Recursos sobre lingüística cognitiva
- Relación de vídeos

# 2

## *La estructuración del lenguaje: las construcciones*

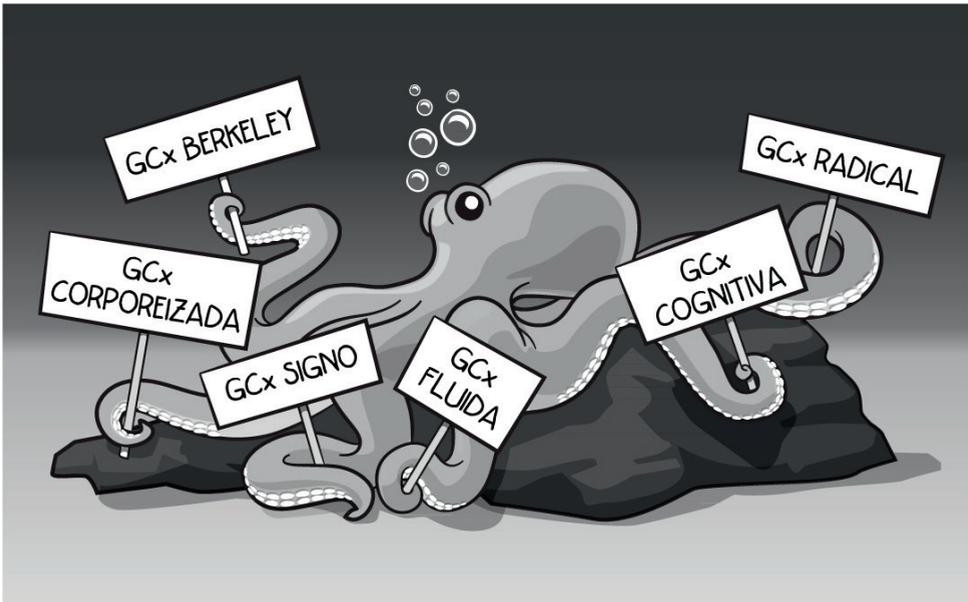


Figura 2.1. Las gramáticas de construcciones.

Los acercamientos gramaticales de corte cognitivista, de manera coherente con los presupuestos sobre el funcionamiento del lenguaje presentados en el capítulo 1, se distinguen muy claramente de propuestas gramaticales más tradicionales. Hay que tener muy claro que la concepción del lenguaje en la que se base una teoría necesariamente ha de tener una gran influencia sobre el tipo de modelo teórico que propone. En este sentido, en la lingüística cognitiva (en adelante, LC) se opta por un modelo *construccional* del lenguaje. Como se verá en este capítulo, la adopción de este modelo tiene, a su vez, profundas consecuencias para otras muchas áreas, ya que ofrece sus propias propuestas para responder algunas preguntas cruciales sobre el lenguaje. Por ejemplo, cómo adquieren el lenguaje los niños, cómo aprenden los hablantes una segunda lengua, cómo se almacena la información lingüística en nuestra mente, cómo se procesa el lenguaje, tanto en la comprensión como en la producción, cuál es la organización interna del sistema lingüístico, cómo influye esta organización en tareas lingüísticas como la traducción o la interpretación, y un largo etcétera. Se empezará, por lo tanto, por revisar esas suposiciones de base del modelo construccional, así como las consecuencias que se pueden esperar con su adopción. Este capítulo empieza con la definición de la unidad básica del lenguaje según estos acercamientos, la *construcción*; a continuación, se revisarán las relaciones de este modelo de organización lingüística con otros aspectos de nuestra cognición, especialmente con los asuntos más directamente relacionados con la semántica; luego, se examinarán una serie de estudios que permitirán decidir hasta qué punto podemos confiar en la realidad psicolingüística de este modelo organizativo, y se finalizará con un repaso algo más concreto de algunas de esas consecuencias que se han mencionado, así como de las posibles aplicaciones de este modelo.

## 2.1. ¿Qué es una construcción?

La definición de construcción es engañosamente simple: una construcción es el emparejamiento de una serie de rasgos de forma y una serie de rasgos de significado. Este tipo de definición nos remite, de manera inmediata, a unas de las unidades más conocidas (de hecho, se podría decir “fundacionales”) de la lingüística contemporánea: el “signo lingüístico” del lingüista suizo Ferdinand de Saussure. Saussure definió el signo lingüístico como la unión de un significante (la forma) con un significado (un contenido). En esta definición original, un signo lingüístico correspondía básicamente con una palabra: la palabra *pt* o consiste en un significante, formado por la unión de una serie de sonidos (los fonemas /p/, /a/, /t/ y /o/) que se asocia a un significado (‘ave palmípeda acuática’). En la visión adoptada por los acercamientos construccionales, se amplía esta perspectiva, y se introducen cambios en su concepción: una construcción es un signo lingüístico, pero

aumentando de manera dramática lo que puede incluir el significante, que pasa a ser *cualqi er* parámetro formal (o configuración de parámetros), es decir, información fonológica morfológica, sintáctica y suprasegmental (p. ej., entonativa), entre otras; y lo mismo ocurre con el polo de significado, que de nuevo se concibe de manera totalmente inclusiva (con significados léxicos o de otros tipos, pero también con funciones pragmáticas, discursivas, etc.). Esto quiere decir que una construcción puede abarcar elementos con muchos posibles niveles de complejidad: una palabra, pero también, un morfema, una expresión multiléxica o incluso una configuración de categorías sintácticas.

Se podría tomar como ejemplo inicial el caso del morfema español *-s* para indicar plural. En este ejemplo, hay un significante, una forma, que es esa “*-s*”, al que se asocia un significado, que es precisamente el de pluralidad. Lo mismo se puede decir de palabras como *gato*, que tienen un significante y un significado. Se puede ampliar esta lista con palabras compuestas (*tocadiscos*) y llegar sin problemas a expresiones idiomáticas: la expresión *estirar la pata* asocia esta forma (la unión del verbo *estirar* con el sintagma nominal *la pata*), que es su significante, con un significado, que es básicamente ‘morir’. Estas extensiones son más o menos esperables y aceptables para cualquiera. Como se ha comentado anteriormente y se verá con más detalle a continuación, lo novedoso del acercamiento construccional es que unidades tanto simples como complejas siguen la misma estructura: unos parámetros de forma unidos a unos parámetros de significado. Es por ello que se caracteriza a las construcciones como “unidades simbólicas”.

El hecho de postular unidades simbólicas que relacionan de manera inseparable una forma con un significado es algo que, aunque parezca trivial, no lo es en absoluto: de hecho, es uno de los rasgos distintivos de la gramática de construcciones (en adelante, GCx), que separa esta teoría de otros acercamientos más clásicos, que tradicionalmente han abogado por la descripción de unidades lingüísticas a nivel puramente formal. En la GCx *todas* las unidades, todas las construcciones, consisten de manera *necesaria* en una asociación de parámetros de significado con parámetros de forma. Es decir, no es posible postular unidades que contengan información únicamente de uno de los polos: una configuración que estipule restricciones de índole formal únicamente no cualifica como construcción, y por lo tanto, no tiene cabida en una descripción del lenguaje de este tipo. Todas las construcciones deben estar asociadas a algún parámetro de significado, aunque el significado sea muy esquemático o general.

Un poco más arriba se acaba de ver cómo morfemas, palabras y giros idiomáticos cualifican como construcciones; algo similar se puede argumentar sobre construcciones más abstractas, como la transitiva: la configuración formal (la concatenación de sujeto + verbo + objeto) lleva aparejado un significado, aunque sea muy abstracto o genérico (en este caso, el significado prototípico sería el de ‘un

agente realiza una acción que afecta a un paciente’). En el cuadro 2.1 se muestra una serie de construcciones de distintos niveles de complejidad (véase también el ejemplo 8 del capítulo 1):

*Cuadro 2 Ejemplos de construcciones con diversos grados de generalidad (o especificidad) y complejidad (adaptado de González-García, 2012: 255)*

<i>Construcción</i>	<i>Forma/ejemplo</i>
Palabra	<i>Idiosincrasia, de mocracia</i>
Palabra parcialmente saturada (morfema)	<i>Anti-N antinuclear</i> <i>Pre-N p ep dido</i>
Palabra compleja (saturada)	<i>Pagafantas, caradura</i>
Expresión idiomática (saturada)	<i>Ponerse el mundo por montera</i> <i>Prometérselas muy felices</i>
Expresión idiomática (parcialmente saturada)	<i>¿ o qué no intentarlo?</i> <i>Tener a (alguien) en gran estima</i>
Construcción comparativa-condicional	Forma: <i>Cuanto X, expresión comparativa Y</i> <i>Cuanto más lo pienso, más dudas tengo</i> <i>Cuanto antes mejor</i>
Construcción resultativa	Forma: Sujeto, V, OD, SXPCOMP <i>Dejó el plato b en limpio</i> <i>Raid los mata b en muertos</i>
Construcción pasiva	Forma: Sujeto, V (auxiliar + participio pasado), sintagma preposicional <i>El alumno fue permiado por el profesor</i> <i>América fue descubierta por Cristóbal Colón</i>

En el cuadro 2.1 se ven desde construcciones simples, como la construcción más básica de palabra o la de morfema, hasta palabras complejas, formadas por dos palabras distintas que se unen y forman una unidad (p. ej., *caradura*), expresiones idiomáticas saturadas (es decir, que no admiten ningún cambio en su forma) o solo parcialmente saturadas (es decir, que admiten variables, como *tener a tu hermano/Luis/este profesor en gran estima*). También aparecen construcciones que mezclan palabras concretas con elementos variables, como la construcción comparativo-condicional y, finalmente, construcciones mucho más abstractas, como la construcción resultativa: la combinación de un sujeto y un verbo más un objeto directo, seguido de un adjetivo, se une con la

interpretación semántica de alguien (el sujeto) hace algo (el verbo) a alguien o algo (el objeto directo), que como resultado de esta acción termina en el estado indicado por el adjetivo.

## **2.2. Las construcciones como amalgamas de información heterogénea**

Como se explicará en más detalle en el apartado 2.3, se asume que las construcciones son “cristalizaciones de patrones discursivos repetidos”; es decir, capturan en una estructura los aspectos que se repiten en una situación comunicativa. En este sentido, cualquier tipo de información que se reitere puede estar incluida en una construcción: información de tipo formal, como determinadas marcas morfosintácticas, o información de tipo semántico-pragmático. En principio, no hay un límite teórico sobre qué tipo de información puede intervenir en una construcción. Este acercamiento permite una gran libertad a la hora de describir estructuras gramaticales, así como la inclusión de marcas tanto formales como significativas que hasta ahora no se habían incluido en descripciones lingüísticas. Por ejemplo, si el uso de un determinado patrón lingüístico está asociado a un determinado estado interno emocional del sujeto, este significado puede asociarse con la construcción en forma de significado connotativo. Si siempre que se utiliza un expletivo tabú en una situación (es decir, una palabrota), existe un estado de activación emocional, esta carga emocional o connotativa pasa a formar parte efectiva de la construcción. Lo mismo podría ser posible con elementos lingüísticos multimodales, como expresiones faciales, movimientos corporales, etc., tal y como se expone más adelante.

La visión de la construcción como una amalgama de información heterogénea se opone además a la suposición de efectos de modularidad en el lenguaje. Los acercamientos modulares asumen que los distintos tipos de información lingüística (la fonología, la morfología, la sintaxis, la semántica) pertenecen a “módulos” distintos y se aplican de manera secuencial y separada, sin que exista una influencia directa de unos tipos de información en otros. En cambio, en la GCx, toda la información, de cualquier nivel, interviene de manera simultánea en un signo constructivo, y las construcciones no se pueden entender sin la activación de *toda* la información que la conforma.

Por ejemplo, en los acercamientos modulares que se han mencionado, la entonación se ha visto como una parte “añadida” o “superpuesta” a las frases y a las reglas gramaticales. En cambio, en la GCx, se permite que determinadas entonaciones pasen a formar parte indisoluble de algunas construcciones. Un ejemplo muy claro es el de la denominada “construcción de incredulidad”. En español, existen unos requisitos morfosintácticos de concordancia entre el sujeto y el verbo. Así, la oración *Iraide cantar tirolés* no es gramatical, puesto que el sujeto no

concuenda con el verbo principal, que está en infinitivo. Sin embargo, si se asocia esta oración con unos requisitos prosódicos, de manera que rítmicamente se separe el sujeto del verbo principal y se incluya una entonación ascendente de tipo interrogativo (¿Iraide, cantar tirolés?), activamos un tipo de construcción específica: [Sujeto | Verbo infinitivo ↑]. En esta construcción (que por convención se representa entre corchetes cuadrados [ ]), los parámetros formales morfosintácticos (la inclusión de un verbo en infinitivo que no concuerda con el sujeto, junto con una entonación ascendente de tipo interrogativo) activan de manera inevitable la otra “mitad” de la construcción, su parte de significado, y se asocia a la expresión de incredulidad o extrañeza por parte del hablante, la sensación de que el evento del que se habla no es habitual o normal.

Este no es el único caso en el que existe una relación estrecha entre el comportamiento gramatical y la entonación. Valenzuela y Hilferty (2007) realizaron un estudio con una construcción española: [*Hay X y X*]. Esta construcción, en la que se reduplica el objeto del verbo *haber* (p. ej., *hay días y días, hay bancos y bancos*), corresponde en realidad a dos subconstrucciones muy similares, que únicamente se distinguen por un parámetro formal: el entonativo. Así, la oración *hay niños y niños* puede activar, con una entonación en la que el primer *niños* sube y el segundo baja (*hay niños* ↑ y *niños* ↓), un contraste entre ambos nominales, y distinguir entre dos tipos de niños. El aspecto diferencial concreto que se activa con esta frase no es fijo, sino que emerge de manera dinámica del tópico discursivo o de distintos elementos presentes en el contexto, el propósito de la conversación, etc. Por ejemplo, según el contexto, el tipo de contraste en la oración contrastiva *hay libros y libros* puede ser de distintos tipos, como se ve en el ejemplo (1):

- (1) a. *Hay libros* (interesantes) y *libros* (aburridos).
- b. *Hay libros* (caros) y *libros* (baratos).
- c. *Hay libros* (bien escritos) y *libros* (mal escritos).
- d. *Hay libros* (apropiados para regalarle a tu abuela) y *libros* (inapropiados para regalarle a tu abuela).

Frente a esta construcción contrastiva, existe una construcción muy parecida formalmente, pero distinta en su significado: la construcción enumerativa. Los aspectos morfosintácticos son idénticos, pero la asociación con una curva entonativa distinta dispara otro tipo de semántica. Por ejemplo, si la oración del párrafo anterior se pronuncia con ambos nominales con entonación ascendente (*hay niños* ↑ y *niños* ↑), el significado que activamos es el de ‘hay muchos niños’. De esta manera, es la entonación lo que distingue el tipo de significado con que se asocian los parámetros formales. Esto es lo que se muestra en la figura 2.2: la misma frase, *hay coches y coches*, puede ser entendida de manera contrastiva o de manera enumerativa dependiendo de cómo sea su entonación.



Figura 2.2. Dos lecturas de la frase *hay coches y coches*.

Otro ejemplo es el que estudió Montolió Durán (1999): la construcción española [*p ro si-*]. Como se ve en el ejemplo (2), el énfasis de la entonación debe caer sobre la palabra *ya*, de lo contrario, no se activa de manera efectiva el significado de la construcción:

- (2) a. ¡Pero si YA lo **h** **h** ch!  
b. \*? Pero si ya lo he hecho.

En (2b), la misma oración (2a), pronunciada con un tipo de entonación plana, carece de las marcas formales requeridas por la construcción y, por lo tanto, no llega a activarse su significado (con lo que no llega a sonar de manera natural). El significado que se activaría en esta construcción tiene que ver con una respuesta a un reproche injusto que se le hace al hablante, que expresa con su frase la falta de veracidad de la afirmación.

Como se ha dicho en un principio, se puede incluso ir más allá y postular la inclusión de parámetros que forman parte del sistema lingüístico, pero no son verbales (es decir, no implican el uso de palabras). Por ejemplo, el gesto de levantar los hombros se asocia con la fórmula “no lo sé” o “no me importa”, de manera tan directa que incluso el gesto por su cuenta puede activar la construcción. Esto ha llevado a un reciente movimiento dentro de la GCx en el que se propugna el desarrollo de una GCx multimodal (Steen y Turner, 2013; Pagán-Cánovas y Valenzuela, 2017; Valenzuela, 2021). En el capítulo 6 se discutirá con mayor profundidad el papel de la gestualidad en el lenguaje y esta nueva dirección de la GCx.

### 2.3. El lenguaje basado en el uso: una concepción específica

¿De dónde surgen las construcciones? En consonancia con otras explicaciones de corte cognitivista, en la GCx no se asume ningún tipo de estructura innata con la que nacen los niños que se actualice o modifique según los detalles particulares de la lengua en que crezcan. En acercamientos como el clásico chomskyano, los “bloques” iniciales del lenguaje son una serie de categorías sintácticas que son universales e innatas, y que conforman la denominada “gramática universal” (p. ej., Pinker y Jackendoff, 2005). En este sentido, la concepción de gramática que se sostiene en los acercamientos construccionales es muy distinta de estas concepciones previas. La GCx (al menos, la mayoría de versiones) es una teoría “basada en el uso” (*usage-based theory*). Esto quiere decir que no se sigue la conocida distinción entre “competencia” y “actuación” (en la terminología de Chomsky), o *langue* y *parole* (en la terminología de Saussure). Se asume que el estudio de la gramática no debe basarse en el “conocimiento idealizado de un hablante ideal”, desligado de los aspectos más concretos del uso particular. Muy al contrario, la estructura misma de la lengua no se puede entender aislando el lenguaje de su contexto, puesto que las estructuras lingüísticas surgen de manera directa de este tipo de aspectos contextuales y de uso. La idea en los acercamientos construccionales a la gramática es que es precisamente el uso lingüístico el que da forma al lenguaje y explica sus estructuras y sus variantes. Son nuestras experiencias lingüísticas repetidas las que crean y dan forma a las representaciones cognitivas que usamos con el lenguaje. Este es el significado preciso de la frase “acercamientos basados en el uso”. Tanto las estructuras gramaticales como las mismas categorías gramaticales son de esta manera entidades de naturaleza fluida, que surgen del procesamiento de grandes cantidades de material lingüístico. En este sentido, parámetros como la frecuencia de uso, que pertenecen de manera directa al ámbito de la actuación, se revelan como completamente cruciales a la hora de dar forma a los sistemas gramaticales de las lenguas, como se discutirá más adelante.

Las construcciones surgen, por lo tanto, de manera gradual, a medida que los hablantes observan correlaciones entre aspectos formales del lenguaje y aspectos significativos; esas correlaciones se van aislando (destilando, si se quiere), y una vez afianzadas por medio de su uso repetido, la frecuencia, pasan a formar parte del conocimiento lingüístico del hablante, que consiste en un repertorio de construcciones. Este repertorio no es una simple lista de construcciones, sino un “construcción” (como analogía de “lexicón”): la red estructurada que forman las distintas construcciones y las relaciones existentes entre ellas.

Los procesos mentales que se utilizan para adquirir o aprender estas unidades construccionales no son estrictamente lingüísticos, sino que aparecen en otras áreas de la cognición. Son mecanismos como la analogía, la automatización, la consolidación (*entrenchment*) y el agrupamiento (*chunking*). El basar la gramática en el uso permite a las gramáticas construccionales proporcionar explicaciones

muy naturales y efectivas a las teorías de adquisición (p. ej., Tomasello, 2008), de procesamiento (Ellis, 2002) y de cambio lingüístico (Bybee, 2003).

De manera más intensa que en otras áreas de la lingüística, la tensión entre innato-aprendido es especialmente problemática aquí. Debe clarificarse que en la LC no se niega el término “innato” en toda su amplitud. Está claro que existen mecanismos innatos que hacen que los humanos adquiramos el lenguaje mientras que otros mamíferos superiores no llegan a adquirir sistemas de comunicación del nivel de complejidad del lenguaje humano. Lo que se niega en la LC es la existencia de *representaciones lingüísticas* innatas (como se mencionaba al principio de este apartado); en ningún caso se niega que existan sesgos innatos en el cerebro (de hecho, se asume que este es el caso), ni que existan restricciones biológicas sobre la *arquitectura* de la cognición (en este sentido, véase Elman *et al.*, 1996; Benítez-Burraco, 2016). Estos sesgos pueden estar basados en otros aspectos, prelingüísticos, como nuestras habilidades sociales o de colaboración; en este sentido, el psicólogo evolutivo Michael Tomasello tiene una completa teoría sobre cómo este tipo de aspectos colaborativos y sociales emergieron de forma evolutiva en el ser humano y son, de hecho, los que permitieron la aparición del lenguaje, que surgió de manera más cultural e indirecta que como sesgos lingüísticos directamente codificados en nuestro genoma.

Una vez se ha ofrecido una visión general de las construcciones como unidades extraídas del uso lingüístico, ahora toca explicar en más detalle los procesos que se han mencionado anteriormente de pasada. A continuación, se revisarán algunos procesos principales: la emergencia, la consolidación y el agrupamiento.

### **1** *Procesos de formación de construcciones: la emergencia*

Como ya se ha mencionado, las construcciones son estructuras “emergentes” (la frase que se usaba era “cristalizaciones de patrones discursivos repetidos”), que por medio de su repetición (esto es, por efectos de frecuencia) van consolidándose como unidades. El concepto de *emergencia* implica que el lenguaje es un sistema dinámico capaz de “autoorganizarse”, es decir, de encontrar una estructura propia de manera adaptativa y según las presiones del contexto, sin que sea necesario un “plan previsto” (lo que lleva asociada la idea de que los sistemas gramaticales serán algo cambiante y no estructuras fijas e inmutables). La autoorganización es un fenómeno muy frecuente en la naturaleza: se crean estructuras de complejidad creciente de manera espontánea, sin la existencia de un coordinador central o una autoridad externa que esté ejecutando un plan prediseñado. La emergencia de estos patrones se puede explicar por las interacciones locales de los distintos elementos que forman el sistema. Como se ilustra en la figura 2.3, hay muchos ejemplos de sistemas autoorganizativos en la naturaleza, como los nidos de termitas, los senderos de las colonias de hormigas, el desplazamiento grupal que siguen diversos animales (manadas de mamíferos, grupos de pájaros o de peces), la estructura de